

El abastecimiento de agua del convento de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan, Morelos

Al doctor Leonardo Icaza Lomelí, por haberme honrado con su amistad y enorme conocimiento.

Aun en las regiones más escarpadas de México es posible descubrir alguna edificación histórica. Las faldas del volcán Popocatepetl sustentan capillas y conventos construidos en el siglo XVI por frailes, cuyo objetivo inicial fue el de convertir al cristianismo a los indígenas del más remoto sitio. El convento de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan es ejemplo de la osadía de los predicadores, quienes en su afán por establecerse definitivamente en la sierra del volcán, crearon su propio hábitat, un edificio sustentable que les proveería, además de quietud y cobijo, los medios necesarios para su sustento, a través de un complejo sistema hidráulico.

Palabras clave: abasto, agua, canales, convento, exploraciones arqueológicas, frailes, sistema hidráulico.

El pasado indígena de Hueyapan

Hueyapan se localiza en las faldas del volcán Popocatepetl, al noreste del estado de Morelos. El pasado prehispánico del pueblo se relaciona con la conformación social, política y territorial del señorío de Xochimilco. Hacia 1110-1175, la caída de Tula tuvo como consecuencia el desplazamiento de una serie de grupos que se asentaron en el norte del valle de México y en los valles circunvecinos de Morelos, Puebla y Tlaxcala, conformándose un nuevo mapa político-territorial mesoamericano.¹

Al parecer entre 1156 y 1175, xochimilcas y chalcas llegaron a la región dominada por xochmecas y chalmechas, quienes los aceptaron bajo la condición de sujeción y tributación, situación que duró aproximadamente cien años.

* Centro INAH Morelos. Las exploraciones arqueológicas efectuadas en el convento de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan se realizaron bajo el convenio suscrito entre el INAH y la Sedesol, a través del Programa de Empleo Temporal, para la conservación de inmuebles arqueológicos e históricos.

¹ Carlos Martínez Marín, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, México, UNAM, 1984, p. 17, toma la fecha de c. 1175-1178, propuesta por Davies; Claude Nigel Byam Davies, *The Toltecs: Until the fall of Tula*, Norman, University of Oklahoma Press, 1977, pp. 349, 380-392; R. Diehl, "Tula", *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, I: *Archaeology*.

El de Xochimilco, como primero en su llegada, después deaver [sic] rodeado todo el circuito de la laguna grande, pareciéndole ser buen sitio y apacible el que agora [sic] posee, se asentó en él y tomó lo que le fue menester, sin contradicción de personas ni perjuicio, estendiéndose [sic] los grandes y señores de aquel tribu por toda aquella cordillera que hoy en día llaman la nación xuchimilca, que llegaba hasta un pueblo que se llama Tuchimilco y por otro nombre Ocopetlayuca, de cuya genealogía y generación son los de Ocuituco, Tetela (Telelaneyapan), Ueyapan, Tlamimilulpan, Xumiltepec, Tlacotepec, [Z]acualpa y Temoac, Tlayacapa, Totolapa y Tepuztlán, Chimalhuacan, Ecatzingo y Tepetlixpan con todas las demás cabeceras y estancias sujetas a Chimalhuacan, los cuales todos son de aquel tribu Xuchimilca, y así se llama a toda la parte y tierra de la generación Xuchimilca, con Cuitlauac, Mizquic y Culucan.²

Entre 1285 y 1292 surgió el conflicto entre los toltecas y los xochmecas-chalmecas. Éstos resultaron vencidos, por lo que xochimilcas y chalcas aprovecharon la situación de debilidad de sus anfitriones para revelarse y tomar el control de los pueblos derrotados. Luego de lograr su autonomía, xochimilcas y chalcas destacaron en el escenario mesoamericano como protagonistas, dueños y señores de las provincias de Xochimilco y Chalco, que comprendían desde la vertiente sur del Ajusco, el sureste de la cuenca de México hasta Tochimilco. A esta provincia se le conoció como Ocopetlayocan, cuya cabecera se localizaba al pie del volcán Popocatepetl.³

El dominio del señorío de Xochimilco en las regiones oriente y noreste del actual estado de Morelos significó el control de los pueblos asentados en aquellas áreas. En esa recomposición política y territorial, además de Ocopetlayocan, se fortalecieron los señoríos de Hueyapan y Ocuituco, que

destacaron como actores bélicos, aliados de los mexicas del Posclásico tardío.

En ese contexto, Hueyapan reconoció su filiación xochimilca y sujeción a la provincia de Ocopetlayocan, que contaba con cinco sujetos más: Acapetlahuacan (cercano a Atlixco, Puebla), Atzitzihuacan (Puebla), Yaoteuacan (no identificado), Hueyapan (Tetellan) y Tlamimilulpan (Morelos).⁴

La situación de independencia y predominio de Xochimilco se truncó a partir de las primeras incursiones del jefe Izcóatl, de la recién conformada Triple Alianza —México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan—; comenzó la expansión del imperio hacia el sur de la cuenca de México, traspasando incluso la sierra del Ajusco.⁵ La sujeción de los pueblos de la sierra del volcán al imperio y al señorío de Xochimilco se reafirmó con Moctezuma Ilhuicamina y continuó hasta la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas, cuando gobernaba Moctezuma Xocoyotzin.⁶

En ese periodo, los pueblos de la provincia de Ocopetlayocan definían y custodiaban la frontera noreste, entre el territorio dominado por la Triple Alianza y los señoríos de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula. En los hechos, los nahuas de Hueyapan y los de los otros pueblos xochimilcas del noreste del hoy estado de Morelos, tenían la obligación de contribuir únicamente con fuerza militar para México y Xochimilco, cuando así lo requirieran⁷ (figura 1).

⁴ *Ibidem*, p. 19; Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra, El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987, pp. 48-49.

⁵ Diego Durán, *op. cit.*, p. 22; Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, t. 1, México, UNAM, 1985, pp. 377-378, refiere cómo Nezahualcóyotl, en 1429, conquistó la cabecera del señorío xochimilca.

⁶ Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 444.

⁷ Pedro Carrasco, *Estructura político territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, México, FCE, 1997, p. 157; Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, México, UNAM, 1986, pp. 302-303.

² Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Tierra firme*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 37), 1984, p. 22.

³ Carlos Martínez Marín, *op. cit.*, p. 19.

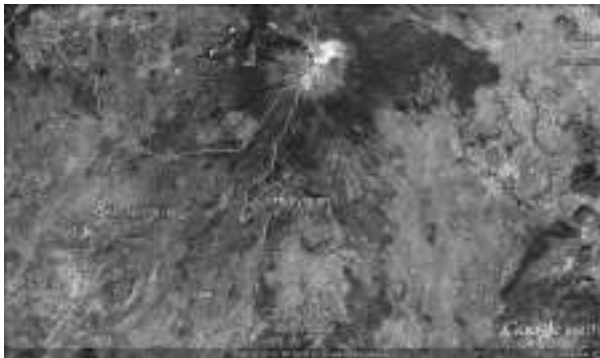


Figura 1. Localización del poblado de Hueyapan, entre cerros y barrancas.

La conquista española de Hueyapan

Con la derrota de los mexicas y la toma de la ciudad de Tenochtitlan, Hernán Cortés marchó, junto con su hueste, a someter a los señoríos que eran leales a la Triple Alianza, para imponerse y dominar el centro del país. A partir de 1522, Cortés se erigió como gobernador y capitán general de un territorio llamado Nueva España.⁸ Los españoles se dirigieron contra los estados de Xochimilco, Chalco, Chimalhuacan, Tlalmanalco, Huaxtepec y Cuauhnáhuac, aliados de la Triple Alianza.⁹ Después de las batallas sostenidas en Huaxtepec, los conquistadores marcharon contra Tlayacapan, Yecapixtla y Totolapan.

Luego de ganadas las batallas, esos pueblos quedaron pacificados, por lo que los invasores continuaron hacia las faldas del volcán. Diego Durán señala que el señorío de Ocuituco no presentó resistencia alguna frente a los conquistadores.

[...] que saliendo el Marqués de Oaxtepec, después de haber allanado a toda aquella tierra caliente, dicen que aportó a Ocuiteco donde los indios se dieron de paz [...].¹⁰

⁸ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, FCE/UNAM, 1992, p. 371.

⁹ Lucas Alamán, *Hernán Cortés y la conquista de México*, t. 1, México, Jus, 1985, p. 96.

¹⁰ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas*

Continuaron hacia el pueblo de Tetetlan (Tetela del Volcán) para cruzar la barranca del Amatzinac y llegar al pueblo de Hueyapan. Los guerreros indígenas del pueblo se apostaron en el lomo de la barranca, listos para la batalla. Empero, el arrojamiento de una mujer de a caballo que acompañaba a la hueste, rompió el cerco de los guerreros de Hueyapan, permitiendo el ataque de los españoles.¹¹

[...] una mujer que iba en el ejército [sic] del Marqués, que después fue muger [sic] de Martín Partidor,

[...] que vieron los indios todos puestos en hilera, a modo de querer pelear, confiando en el mal sitio en que están poblados ellos y los del otro pueblo que se dice Veiapan [Hueyapan], que era junto a una gran barranca que divide aquellos dos pueblos [...]

[...] esta mujer [...] tomó un caballo y una lanza y una adarga y fue a pedir al Marqués licencia para salir a los indios y probar el valor de su persona [...] y tras ella empezaron a correr algunos de los del campo [...] y tomaron el pueblo [...].¹²

La cacica —así nombrada— mereció la merced de los pueblos de Hueyapan y Tetela, y permanecieron en ese estado hasta que pasaron a formar parte del corregimiento de Ocuituco. Quizá la cacica fue testigo del arribo de los padres designados por Zumárraga para convertir a los de Hueyapan. Más tarde, los dominicos emprenderían la fundación y construcción del conjunto conventual de Santo Domingo de Guzmán.

De la barranca al convento

En la década de los sesenta del siglo XVI, el conjunto religioso de Santo Domingo de Guzmán fue

de Tierra Firme, t. 1, México, Conaculta (Cien de México), 1995, p. 648.

¹¹ *Idem*.

¹² *Idem*.



Figura 2. Convento de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan, al poniente de la barranca *Tepetlayecac*.

cedido por el clero secular a los predicadores. De acuerdo con Molina,¹³ Hueyapan significa “junto al río grande”. Por otro lado, “Hueyapan [...] toma la denominación de un ‘grande arroyo’, que pasa por una grande quebrada q[ue] está junto al dicho pueblo.¹⁴ Tal vez las descripciones aludan primeramente al vocablo *Veiapantli*, traducido como acequia. En segundo lugar, es posible la quebrada se refiera a la sierra conformada por los cerros *Tlachichilco* y *Coatepec*, de los que sale una serie de barrancas de agua dulce, la principal de ellas denominada barranca *Tepetlayecac*,¹⁵ por la que escurre permanentemente el agua del volcán, y que todavía hoy provee del líquido a los pueblos del norte y este de Morelos (figura 2).

Los estudios hidrológicos y las fuentes documentales dan cuenta de la abundancia de agua que existe en Hueyapan y del provecho que podría sacarse de ella:

No tienen estos pueblos [de Tetela y Hueyapan] ríos caudales de que se pueda hacer c[uen]ta; tienen

¹³ Se han localizado los vocablos *Veiapantli* y *apantli* traducidos como “acequia” y “canales con agua”, respectivamente. Es posible que el primero haya derivado en Ueyapan, Hueyapan. Véase Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayado “El Escritorio”, 1910, p. 3.

¹⁴ René Acuña (comp.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, vol. 7, t. 2, México, UNAM, 1986, p. 266.

¹⁵ *Tepetlayecac* proviene del náhuatl *tepetla*, “serranía”, y *yecatl*, “agua dulce”, “serranía de agua dulce”, Alonso de Molina, *op. cit.*, pp. 34 y 102.

empero, grandes y muchos arroyos de agua clara, y muy buena y delicada para beber, los cuales nacen de las peñas y concavidades de este volcán [sic], muy provechoso para los naturales [...].¹⁶

Con todo, al recorrer el inmueble religioso surgió el cuestionamiento de cómo, siendo Hueyapan un contenedor natural de agua, el convento no mostrara indicios de un pozo o aljibe, con el que los religiosos que habitaban el convento aseguraran el consumo diario, o bien por qué en el entorno del edificio no se apreciara un área destinada a desarrollar actividades agrícolas con las que procurar su manutención, como la huerta.¹⁷

Un documento que indica la presencia de huertas con los medios para el riego, hasta en las más sencillas construcciones conventuales, es la crónica de Antonio de Ciudad Real, acompañante del visitador franciscano, Alonso Ponce. Él informa con la mayor naturalidad cómo los religiosos buscaban emplazamientos con buenas condiciones de salud y recursos naturales para su subsistencia, entre los que se hallaba la presencia de veneros de agua.¹⁸ Con base en esa información fue que se planteó la excavación arqueológica del área situada al sur del convento de Santo Domingo de Guzmán, Hueyapan.

¹⁶ René Acuña (comp.), *op. cit.*, p. 268.

¹⁷ Al respecto, es conveniente referir que en la Regla de San Benito se dicta la forma de vida que debería seguirse en los monasterios, y derivada de ésta se deducen los espacios que debían existir en el claustro. El capítulo LXVI de la Regla señala: “Si posible fuere, se debe edificar el monasterio de modo que tenga dentro todo lo necesario. Esto es, agua, molino, huerta y otras piezas donde se puedan ejercer diversos oficios [...]”. Por otro lado, asienta, de manera general, que sería en el claustro donde los monjes tenían que entregarse al recogimiento, a seguir los preceptos de Dios. *Apud* Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, Barral, 1975, p. 44.

¹⁸ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, Relación breve y verdadera de algunas cosas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*, México, UNAM, 1976.



Figura 3. Atrio y fachada principal del templo de Santo Domingo de Guzmán.

Desenterrando el agua

Exploraciones arqueológicas efectuadas en otros inmuebles religiosos evidenciaron la presencia de una compleja red hidráulica concebida y diseñada desde el inicio del proyecto arquitectónico de los conventos del siglo XVI.¹⁹ Con base en eso, el proyecto arqueológico del año 2012 planteó como objetivo la búsqueda, definición y consolidación del sistema hidráulico del convento de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan. Dadas las condiciones del terreno, el área sur del convento era la que ofrecía mayores posibilidades de tener vestigios de ese sistema hídrico.

La propuesta de excavar el lado sur del convento tomó en consideración la topografía natural del terreno, que acusa una pronunciada pendiente

¹⁹ Laura Ledesma, *Tradicción y expresión de los claustros novohispanos*, México, INAH, 2008.



Figura 4. Sur del claustro de Santo Domingo, utilizado como parcela agrícola. La tierra acumulada en esta sección está ocasionando problemas de humedad en las habitaciones del claustro.



Figura 5. Exterior del sur del claustro, donde se aprecia el declive hacia el mismo rumbo, donde se hallaba la huerta.



Figura 6. Vestigios de una probable compuerta y del muro de contención de la plataforma del convento.

te hacia ese cardinal, justamente hacia donde dreña el agua de las barrancas (figuras 3 y 4), la notoria ausencia de manantiales y pozos en la región y en el propio convento, y la presencia de depósitos y vestigios arqueológicos que rodean al templo y convento (figuras 5 y 6).

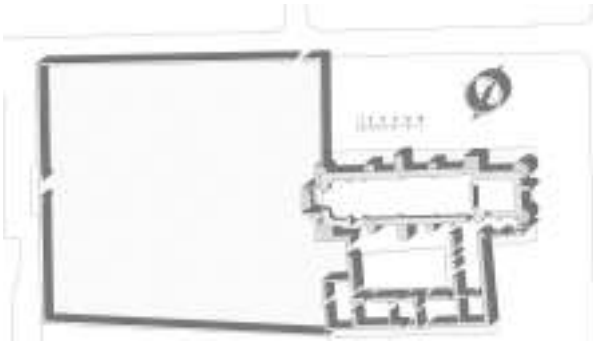


Figura 7. Área de excavación al sur del claustro del convento de Santo Domingo de Guzmán.



Figura 8. En primer plano, al oriente, restos de un tanque. En segundo plano, a la derecha, se ve el muro en escarpio, pared norte de un aljibe.



Figura 9. Muro que delimitaba parte del sistema hidráulico de la terraza sur del convento, mismo que llevaba el canal que mandaba el agua a la huerta.

Así, se partió de las premisas que postulan que era probable que los frailes buscaran tener agua permanentemente para el consumo diario y para el sustento de la huerta. De haber sido así, los mendicantes habrían captado el agua desde la barranca



Figura 10. La banqueta que sustenta al claustro tiene una altura de 40 centímetros. De cierta forma, la altura de la banqueta aislaba al claustro del área de tanques, evitando humedad al interior de las dependencias del claustro bajo. La banqueta se elaboró con canto rodado, unido con argamasa de arcilla y agua. El arreglo de la piedra fue a manera de rombos.

de *Tepetlayecac*; de ahí retenerla y partirla para introducirla al convento, por el lado norte. Ya dentro del conjunto religioso, los predicadores habrían canalizado el agua para hacerla llegar a otras secciones del convento, y también debieron aprovechar la pendiente y la gravedad para encauzar el agua hacia la huerta, situada en la terraza del sur del convento. Todo ello requería, desde luego, una obra hidráulica de cierta escala (figura 7).

Una vez retirada la capa de tierra orgánica, a pocos centímetros de profundidad, la exploración mostró la existencia de la banqueta que sustenta al claustro; de un posible aljibe, de dos tanques y un canal principal que corre en dirección orienteponiente; de las compuertas; y por último, del muro de contención que separa a la plataforma del conjunto conventual de la del área de la huerta (figuras 8 y 9).

Por otra parte, además de elevar al claustro, la banqueta cumplía la función de aislar al convento del ambiente húmedo creado por los depósitos de agua (figura 10). El agua de los escurrimientos llegaba probablemente del lado norte, al aljibe, y de ahí se repartía a los tanques. De los tanques, por medio de un canaleta, el agua se encauzaba al poniente, quizás a una terraza más baja —que aho-



Figura 11. En primer plano se ven el canaleta y el aljibe a los que llegaba el agua de la barranca Tepetlayecac. Del aljibe pasaba a los tanques del puente, mientras que el canaleta, con varias compuertas, dejaba pasar el agua hacia la huerta, en el nivel subsiguiente.



Figura 12. Muro de contención y delimitación de la terraza sur del convento y del área de la huerta. En segundo plano se aprecia el canaleta intramuro, con una de las salidas que drenaban hacia la huerta.

ra está perdida por las construcciones modernas—. Al sur del aljibe se definió el canal que captaba y repartía el agua por medio de varias salidas hacia la huerta. Dicho canal llevaba tapas de piedra par evitar que el canal se llenara de basura o desperdicios que pudiesen cegar y ensuciar el agua (figuras 11 y 12).

Como puede apreciarse, los hallazgos descritos son sólo algunos de los componentes de lo que fue el sistema hidráulico del conjunto conventual de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan. Es posible que esta sección del complejo ácueo haya abastecido sólo a la huerta del convento. Falta localizar las riberas de la sierra de *Tepetlayecac* desde donde se captaba el agua, pues incluso desde las paredes de las barrancas,

[...] [eran] muy provechosos [...] así para las legumbres que en sus riberas se crían, como p[ar]a los cañaverales y carrizales que en sus desagüaderos se crían, de q[ue] hacen esteras para [su] aprovechamiento.²⁰

La abundancia de agua y la bondad de la tierra de las faldas del Popocatepetl crearon el medio adecuado para el desarrollo de la fruticultura en Hueyapan, no sólo en el convento, pues en los solares de las casas de la población de las laderas del volcán dicha labor ha perdurado hasta nuestros días. En la región había,

Los frutales que en ellos [en los solares] se dan son perales, duraznales y membrillales e higueras, las cuales frutas son más tempranas que no en otra parte, a causa de la fertilidad y humedad que del volcán procede, y por estar con el dicho volcán, amparada del norte y de los hielos [...] Las frutas de la tierra son aguacates y cerezas, etc[étera].²¹

Hoy día, en lo que fuera la huerta del convento de Santo Domingo Hueyapan se halla la escuela primaria del poblado, por lo que seguramente los vestigios de los canales de riego han desaparecido. Sin embargo, gracias a los hallazgos y a las fuentes documentales, sabemos que todavía es posible encontrar algunos elementos del sistema hidráulico, por ejemplo, el depósito que recoge el agua que mana de las paredes y concavidades de las barrancas, principal-

²⁰ René Acuña (comp.), *op. cit.*

²¹ *Ibidem*, p. 269. Cursivas en el original.



Figura 13. Basamento sobre el que se desplantó el conjunto conventual de Santo Domingo de Guzmán Hueyapan.

mente de la de *Tepetlayecac*, además de aljibes y canales que sosegaran la velocidad del agua, así como la presencia de fuentes o pilas que suministrarán agua a las parcialidades del pueblo de Hueyapan, como sucedía en otros emplazamientos religiosos.



Figura 14. Detalle del basamento del conjunto conventual de Santo Domingo de Guzmán.

Futuras exploraciones permitirán definir aquellos elementos que captaban y controlaban la entrada del agua al convento, así como los que la repartían a otras áreas del pueblo, como la plaza (figuras 13 y 14).

